

Música, filosofía y transcomplejidad: una conjunción entre hombre, melodía, pensamiento y realidad

Music, philosophy, and transcomplexity: a conjunction between man, melody, thought, and reality

Gregth Raynell Hernández Buenaño*
 <https://orcid.org/0000-0002-4525-5774>
Caracas / Venezuela

Recibido: Junio/22/2023 **Revisado:** Julio/7/2023 **Aprobado:** Agosto/21/2023 **Publicado:** Enero/10/2024

Cómo citar: Hernández, B. G. R. (2024). Música, filosofía y transcomplejidad: una conjunción entre hombre, melodía, pensamiento y realidad. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 5(9), 167-174. <https://doi.org/10.59654/e909be83>

* Dr. en Educación. Metropolitan International University. Director de Asuntos Académicos. Email: gregthhernandez@gmail.com



Resumen

El Presente documento, pretende evidenciar la relación entre la música y el pensamiento, dos formas de arte y expresión, que se orientan en desarrollar un equilibrio, entre la ciencia, el arte, la lógica y la emoción, que demuestran la necesidad del hombre en sostener una visión integral y trascendental sobre su contexto, en un intento de concebir una percepción profusa e integradora de la realidad. Con el surgimiento de la transcomplejidad, el hombre se encuentra ante una posibilidad de construir una visión abierta, reflexiva e integradora de su entorno, con la intención de resignificar su percepción de la realidad desde una postura flexible e inacabada. No obstante, en el estudio filosófico de la música, esta nos ha demostrado desde sus inicios algunos aspectos que la transcomplejidad ha proporcionado al hombre en la contemporaneidad. Por lo que ¿será la música un precedente del códex transcomplejo? ¿Su naturaleza filosófica permite vislumbrar una relación compleja e integradora del hombre y su entorno? ¿la música es el principio del despertar gestáltico? Por ello, el autor se vale de un recorrido entre música y filosofía, buscando superar las fronteras clásicas en su apreciación y estudio, demostrando su importancia en el plano de la transcomplejidad en su intento de construir nuevas representaciones para ver la vida y resignificar la realidad..

Palabras clave: Música, filosofía y transcomplejidad.

Abstract

This document aims to demonstrate the relationship between music and thought, two forms of art and expression, which are oriented towards developing a balance between science, art, logic and emotion, which demonstrate the need of man in hold an integral and transcendental vision of its context, in an attempt to conceive a profuse and integrating perception of reality. With the emergence of transcomplexity, man is faced with the possibility of building an open, reflective and integrating vision of his environment, with the intention of giving new meaning to his perception of reality from a flexible and unfinished position. However, in the philosophical study of music, this has shown us from its beginnings some aspects that transcomplexity has provided to man in contemporary times. So, will music be a precedent for the transcomplex codex? Does its philosophical nature allow us to glimpse a complex and integrating relationship between man and his environment? Is music the beginning of the gestalt awakening? For this reason, the author uses a journey between music and philosophy, seeking to overcome classical borders in its appreciation and study, demonstrating its importance in the field of transcomplexity in his attempt to build new representations to see life and resignify reality.

Keywords Music, philosophy and transcomplexity.



Pensamiento y Melodía: dos caras de una misma moneda

Desde el inicio de la humanidad, la música resulta una expresión primigenia de la creatividad y curiosidad del individuo. Desde la prehistoria, donde el hombre nómada concebía la caza y recolecta como medios de supervivencia, hasta la contemporaneidad donde el hombre edifica rutas o escaleras para conectarse con las estrellas en más de un sentido, la música siempre ha formado parte. Siendo así, es una expresión que, pese a las limitaciones, falibilidades y defectos del hombre, resulta un ejemplo notorio de su grandeza.

La música es, como el pensamiento, una expresión en constante evolución, consecuencia de su naturaleza inacabada y adaptativa, producto de un constante ir y venir. Tiene la intencionalidad de expresar sentimientos, emociones, situaciones, entre otros eventos de la realidad. La vida en sí misma representa un camino envuelto en múltiples melodías y formas de pensar, resultando ambas en formas armónicas dotadas de su propio sentido de belleza y verdad. Estas parten desde el nacimiento hasta senderos inciertos, envueltos en un halo de misterio y espiritualidad.

Visto de esta forma, el hombre en su camino se encuentra con múltiples melodías y formas de pensar. Cada una está sujeta a diferentes maneras de concebir, interpretar y edificar la realidad. Su naturaleza filosófica le impide un apego a una determinada forma; por el contrario, apunta a la multiversalidad, un constructo que obedece a un hilo narrativo entre diferentes realidades, motivado por la diversidad de formas de pensar, sentir y ver. Al igual que la filosofía, la música no se aleja de esta realidad. Se enfoca en formar y transformar al ser humano en diversas etapas de su vida, resultando ambas en formas de erigir la belleza, la verdad y la singularidad, todo bajo el concepto de la armonía. Las primeras interpretaciones musicales fueron inspiradas por la mimesis, una posición que captaba los sonidos y buscaba recrearlos, resultando en una representación del mundo natural a través de las capacidades musicales del hombre.

Es así que el mundo natural para el hombre ha representado una base ontológica para comprender ciertos acontecimientos y ofrecer explicaciones. De allí, Pitágoras visualiza la música como una ciencia de la proporción, que mediante 4 números enteros o tésituras brinda una naturaleza netamente matemática, racional, constituyendo el pitagorismo musical. Este es descrito por [Nicola \(2008\)](#) como una doctrina hermética que basa el concepto de armonía y su presencia en la naturaleza de forma matemática e impide cualquier posición contraria. Esta armonía posibilita otras aplicaciones, como señala [Aguilar \(2017\)](#), para la catarsis y la atención de los 4 humores, aspectos que fortalecen su rasgo especular.

No obstante, pese a esta apariencia instrumental y/o especular, se pone en evidencia una parcela de la realidad donde la música no obedece del todo a un fundamento matemático. Si bien es cierto que posee un carácter racional, también sostiene un carácter sensible e incluso cultural, hecho que avizoraba nuevas formas de visualizarla e interpretarla. Más allá de la música, el hombre, a partir del mundo natural, ha conceptualizado un conjunto de ciencias denominadas naturales o exactas que, basadas en la explicación o *Erklaren*, formulan una relación causa-



efecto, una lógica formal que, mediante la objetividad, determinismo y verificación, formula mecanismos rigurosos para estudiar la realidad. Sin embargo, esta resulta ineficiente para estudiar realidades donde se requieren de conceptos basados en interrelaciones, integraciones que sostienen relaciones alternas a lo lineal, en respuesta de la sociedad.

Desde el plano musical, se observaba esta insuficiencia, pues la mimesis no solamente debía centrarse en la recreación del mundo natural bajo la dominación del esquema matemático. El concepto de armonía involucra un estado dialógico entre diferentes contextos, realidades, percepciones, hecho que supone alternativas a la recreación de la naturaleza, involucrando la manifestación del desarrollo sociocultural que se gestaba en diferentes contextos, generando constructos emergentes frente a estas representaciones.

Esta nueva sensibilidad estimula nuevas creaciones, donde la melodía no solo busca explicar el mundo natural, sino también representar e incluso criticar tejidos con mayor articulación e interacción entre las partes, tal como la sociedad, la cultura e incluso la interioridad del ser, fortaleciendo el estudio de esa quinta esencia. El estudio de esta quinta esencia, vista desde la interioridad del ser y la música, implica comprender que el ser humano es un ser vibrante; es decir, resuena ante determinadas situaciones, ideas y sentimientos. Para esto, se sugiere la presencia de un tono interior, un sonido, una expresión melódica que el hombre exterioriza en su cotidianidad a lo largo de su vida, de la misma manera que el hombre sostiene una forma de pensar e incluso una filosofía propia. Desde esta perspectiva, la música ha avizorado ciertas transformaciones epistémicas que, en el marco de la ciencia y filosofía, se han hecho presentes, tal como es el desarrollo de la lógica.

La lógica clásica parte de preceptos positivistas restrictivos, hasta el punto de resultar dogmáticos, como las primeras impresiones pitagóricas del arte del sonido o música. La lógica lineal deductiva es heredera de los principios de identidad, de no contradicción, del tercero excluido e incluso de algunos postulados euclidianos. Su naturaleza es descrita por [Martínez \(2015\)](#) como aquella que dirige la mente para hacerle ver, demostrando que un determinado teorema o proposición se encuentra implícito en los axiomas, postulados o principios fundamentales, aceptando como base aquellos que resultan evidentes de por sí y no requieren demostrarse.

Por otro lado, el mismo autor hace referencia a la lógica lineal inductiva como aquella con un camino opuesto, que a partir de constataciones particulares generaliza hacia una conclusión general, también vista como universal. Este esquema lógico imperó notoriamente en el estudio de la realidad. No obstante, al igual que su contraparte musical, se observaba cierta deficiencia, producto de su carácter parcialmente irreal, específicamente en situaciones asociadas a la sociedad y sus estructuras. En donde la lógica lineal, ni unidireccional, ni causal bastan para comprenderle, pues intervienen numerosas características que interactúan, proporcionando un dinamismo que el positivismo no divisó.

Al respecto, autores como [Merleau-Ponty \(1976\)](#) destacan que el estudio de dichas estructuras no puede determinarse desde la exterioridad, ya que no parten de lo físico; se basan en una



red de relaciones e integraciones que, más que conocerse, se viven y requieren ser comprendidas. Es allí donde el "verstehen" surge. Desde esta óptica, la realidad se estudia a partir de lo emergente, una posición que involucra una lógica dialógica o dialéctica, donde todas las partes se ven desde el todo y viceversa. Autores como Dilthey (1976) destacan la importancia de un proceso interpretativo que reconoce las partes en un ciclo reiterativo, también conocido como hermenéutico.

En este orden de ideas, la naturaleza humana obedece a una lógica hermenéutica, donde se busca el significado de diversas situaciones a través de una interacción dialéctica o movimiento del pensamiento, involucrando relaciones ontoepistémicas emergentes. La música obedece a esta naturaleza y, mediante la armonía, busca sostener una relación entre sonidos, ritmos, melodías, psique, mente, entre otras, a través de un todo, hecho posible a través del pensamiento dialógico.

La armonía, desde la música, o la hermenéutica desde la filosofía, representan dos caras de una misma moneda. Se basan en la necesidad del hombre de sostener una lógica integradora y reflexiva con la posibilidad de construir nuevos significados, partiendo de un diálogo fecundo dotado de profunda reflexividad, complementariedad y recursividad. Ambas posturas, en la actualidad, sostienen un relativismo que se acerca al pasado, evidenciando un neo renacimiento del pensamiento griego y otras formas de pensar, todas centradas en incitar un estado de conciencia, un despertar gestáltico que permita al hombre construir nuevas interpretaciones sobre la realidad y resignificar las existentes.

La transcomplejidad: una orquesta entre melodía y pensamiento

Hasta el momento, la música ha sido empleada por el hombre para recrear el mundo natural, interpretar el tejido sociocultural e incluso criticar el camino de la humanidad. No obstante, por su naturaleza armónica, la música se centra en la búsqueda del todo, reconectándose con principios, bases, disciplinas, entre otras representaciones, mediante el asombro y la curiosidad. En el proceso, teje un sendero superior a las lógicas convencionales que genera más preguntas que respuestas, debido al carácter incierto y múltiple de la realidad.

Esta búsqueda del todo también se observa en el desarrollo del hombre y su debate entre explicación, comprensión y crítica. Pues no se trata de parcelar lo real ni de centrarse solo en las relaciones internas de un contexto, se enfatiza la trascendencia. En otras palabras, se propone un enfoque que debe abordar la transdisciplinariedad, donde las diferentes disciplinas se relacionan, desdibujando barreras paradigmáticas e incitando un despertar trascendental superior a la suma de sus partes.

En este contexto, emerge la transcomplejidad, un estado de conciencia que permite al individuo ver relaciones entre diferentes disciplinas y guiar las explicaciones, comprensiones y críticas, todas inmersas en la realidad, proporcionando una visión integral sobre el hombre y su entorno. Lo descrito se enfoca en superar, de acuerdo con Martínez (2017), el realismo ingenuo, escapar



del reduccionismo y adoptar una lógica sistemática, integral y ecológica. Es decir, un estado de consciencia universal e integrador que promueve nuevas formas de construir ciencia. Pero, ¿cómo se visualiza la transcomplejidad desde la música?

La transcomplejidad en la música evidencia diferentes formas de escribir, describir, interpretar y enseñar la música. Se entiende que no existe una sola percepción o género; hay diversas tradiciones con características de composición e interpretación divergentes que, mediante la interacción dialógica, pueden resultar en nuevas manifestaciones musicales alternativas al canon, sin limitarse a lo racional, cultural, emocional o espiritual.

Asimismo, al fortalecer conexiones con el pasado bajo un relativismo suave, la transcomplejidad busca renovar el pensamiento clásico, similar a un movimiento neorrenacentista, expandiendo la percepción de ciertos conceptos e interrelaciones en el entramado social, borrando barreras disciplinarias. Un ejemplo es las aplicaciones médicas propuestas por [Sacks \(2009\)](#), donde la música es usada en el abordaje médico y psiquiátrico como un estímulo cerebral y, desde las neurociencias, se observan beneficios en la neuroplasticidad, implicando nuevas sinergias en el ser humano, sin hacer distinción entre ciencia y arte. Esta percepción, aparentemente novedosa, es una reconexión con la tradición griega, donde filósofos como Platón veían la música como un alivio del alma, una forma de catarsis y un medio para atender ciertas condiciones y enfermedades relacionadas con el cuerpo.

Esto evidencia diversas relaciones dialógicas entre ciencia y arte, alimentándose de diferentes disciplinas hasta resultar en una expresión transcompleja. La transcomplejidad, junto con la música y la filosofía, debe trazar caminos en el ser humano a través del asombro, donde la búsqueda consciente del conocimiento se extienda a través de numerosos principios, bases, pensamientos y paradigmas, inmersos en múltiples cosmovisiones en constante construcción y deconstrucción. Esto no solo involucra un recorrido por la realidad externa, también reconoce la realidad interna, caracterizada como esa vibración o filosofía propia, esa cosmovisión personal, recursiva e inacabada que, al igual que la realidad, se encuentra en constante evolución, siendo la transcomplejidad un puente entre ambas facetas de la realidad.

Por lo tanto, la música y la filosofía son formas de comprender, profundizar e interpretar la relación entre el hombre y la realidad, todo bajo el prisma transcomplejo, generando ese estado consciente y gestáltico que ilumina la interioridad del ser y expone matices hasta ahora invisibles, inmersos en el espectro de la incertidumbre. Este estado de consciencia es una oportunidad para alejarse de los métodos tradicionales e involucrar nuevas formas de sumergirse en lo desconocido. En la música, se trata de liberar la creatividad más allá de la lógica o el sentimiento, de mantener la consciencia, desligarse de los métodos existentes y, como indica [Aguilar \(2017\)](#), desarrollar una idea, construyendo una estructura alrededor de ella que refleje una relación dialéctica entre el hombre y sus múltiples realidades, alejándose de la tradición existente.

Desde una perspectiva investigativa, la filosofía ha argumentado que la ciencia no debe refugiarse en un confort metodológico que, con sus formalismos, limite la generación de nuevas



ideas e incluso predetermine prácticas creativas antes de que estas se inicien. La lógica que subyace se basa en el desarrollo del pensamiento, a través de la libertad, exploración dialógica, complementariedad y reflexión continua, hasta el punto de fomentar un diálogo enriquecedor que respeta lo existente, pero busca representar algo nuevo a través de caminos inexplorados.

Ambas perspectivas demuestran el fundamento transcomplejo basado en la reflexión, relaciones sinérgicas, complementariedad, lógica dialéctica continua y el reconocimiento de una realidad cambiante, inconclusa e incierta con más preguntas que respuestas. Reconocen el valor de la curiosidad y el asombro como catalizadores de nuevas posibilidades, algo que tanto la filosofía como la música han experimentado previamente. De esta manera, se evidencia que, al igual que la ciencia e investigación, existen otras disciplinas como la música y la filosofía que invitan al ser humano a evolucionar constantemente, adaptarse y, en otras palabras, mantenerse en movimiento entre la melodía y el pensamiento.

Una melodía reflexiva, un pensamiento a modo de cierre

La filosofía y la música representan, cada una desde su óptica, la necesidad del hombre de evolucionar e incitar un estado de consciencia que le permita establecer relaciones continuas, sinérgicas, complementarias y recursivas bajo el halo de una lógica dialógica e integradora con la realidad. Tales hechos permiten establecer un estado de consciencia, denominado transcomplejo, que permita conectar, redimensionar y resignificar múltiples conceptos, teorías y posturas, resultando de ello nuevas formas para mirar y reinterpretar la realidad en permanente construcción y desconstrucción. Esto último está motivado por su naturaleza cambiante e inacabada.

El estudio de la música implica un recorrido por las ciencias, otras artes y la filosofía, no solo con la intención de enriquecer la narrativa y sus composiciones, sino de mantenerse despiertos ante los cambios del entorno. Mientras, la filosofía es una invitación al asombro, la curiosidad, el cuestionamiento y el aprendizaje continuo bajo el amor por el conocimiento. De esta forma, el arte del sonido y el pensamiento mantienen en común la búsqueda y construcción de la perfectibilidad emocional, de la comprensión de la realidad y de guiarse mediante las trazas del asombro y la armonía presentes en la realidad, embestida por lo incierto.

Lo descrito permite reflexionar sobre cómo otras experiencias del hombre, de forma inconsciente, han evolucionado y se han enfocado en rutas basadas en la transcomplejidad. Este hecho consolida la necesidad de nuevas relaciones entre ciencias y artes que obedezcan a la realidad en un intento de profundizar su comprensión momentánea sobre la misma. La transcomplejidad debe fomentar y mantener esa consciencia ética y ecológica que exponga la relación entre el individuo y su realidad, ambas inmersas en el espectro de la incertidumbre.

Es así donde el hombre puede captar la belleza en diversas expresiones y concebir nuevas rutas para buscar el conocimiento y, como músicos, filósofos, investigadores y seres humanos, conectar el cosmos interno con el externo, mediar entre el macro y microcosmos vibracional a



través de esa relación armónica, ética y estética.

Estas relaciones son contrarias al dogmatismo, el pensamiento hermético y el desenvolvimiento unidisciplinario. Se busca generar una relación transcompleja, puesto que la música no se rige por una lógica lineal, ni inductiva ni deductiva. Esta es capaz de transmitir y generar, en un instante en el individuo, una constelación de conceptos y de ir más allá de los mismos, involucrando sentimientos y situaciones, demostrando su capacidad de resonar con diferentes experiencias del hombre.

La música y la filosofía son precedentes de los que se vale la transcomplejidad para invitar al hombre a transitar éticamente entre ciencia y arte, mediante la armonía vista como una expresión dialógica conciliadora entre posturas aparentemente antagónicas, conciliando la vibración de la realidad con la resonancia interna del individuo. De allí que las nuevas generaciones deben tener un poco de músicos, filósofos, artistas, científicos, hombres de fe y ciencia, es decir, todo aspecto que les provea mayor discernimiento y reflexión sobre la realidad, puesto que la vida es melodía y transmite pensamientos e ideas, y la verdadera filosofía es una orquesta que nace del ser. La transcomplejidad es la conciencia que orquesta y vincula todos nuestros pensamientos y realidades mediante la armonización entre el aprender y el asombro.

Referencias

- Aguilar, A (2017). *Filosofía y Música*. Universidad Panamericana. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zYXWmqwLY8>
- Dilthey, Q (1976). The Rise of hermeneutics, in P. Connerton (Dir), *Critical sociology*, Penguin.
- Martínez, M. (2015). *Epistemología y metodología en las ciencias sociales*. Editorial Trillas.
- Merleau- Ponty, M. (1976). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Península.
- Nicola, U. (2008). *Atlas Universal de Filosofía. Manual Didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos*. Editorial Océano.
- Sacks, O (2009). *Musicofilia: relatos de la música y el cerebro*. Editorial Knopf.

